

operar al verdadero bien y felicidad de aquella remota región, que rodea el Pacífico.

Hé aquí los nombres memorables de los misioneros guadalupanos, de la California: el mismo Illmo. Sr. García Diego, antes de ser electo Obispo, RR. PP. F. Bernardino Perez, F. Rafael Moreno, F. Jesus N. Anzar, F. José María Gutierrez F. Juan Mercado, F. José María Gonzalez Rubio, F. Lorenzo Quijas, F. Antonio Real, F. José María Real, Fr. Miguel Muro, F. Francisco Sanchez F. Trinidad Macías, F. Marcelo Velazco, Fr. N. Pedroza, F. N. Acosta. Fueron tambien como Visitadores los RR. PP. F. Francisco Flores y F. José María Flores. El primero habia estado muchos años antes en Boca de Leones.

CAPITULO XVI

TRATASE DE TRES GRANDES FUNCIONES CELEBRADAS
EN EL COLEGIO, Y DE UN HECHO GRANDE
Y MISTERIOSO.

SON dignas de perpetua memoria y de quedar consignadas á la historia del apostólico Colegio de Guadalupe, tres muy memorables funciones, que entre otras muy grandiosas celebró esa santa casa.

La primera funcion á que nos referimos y culla memoria deseamos perpetuar, es la que se celebró en el primer centenar, ó sea el cumple-siglo del santo Instituto guadalupano.

Ya sabemos que se fundó en 1707 y en 1807 se celebró el cumple-siglo.

No tenemos pormenores de esa solemnidad, pero, acentamos con el Rmo. P. Fr. Francisco Frejes: fué extremadamente notable; fué en tiempo en que era Guardian el Rmo. P. Fr. Juan Bautista Garrondo; predicó un sermón clásico el R. P. Fr.

José María García: la iluminacion y fuegos artificiales fueron muy lucidos, y el colegio dió de comer á ochocientas personas que concurrieron á la solemnidad.

Es de suponerse que en aquellos tiempos de fé y de devocion; bajó todo Zacatecas á Guadalupe, y se empeñó con sumo regocijo y religiosidad á celebrar el cumple-siglo de aquolla santa casa, fundada con tanto y tan edificante entusiasmo por sus antepasados.

La segunda y muy célebre funcion que queremos consignar á la historia para su memoria perpetua, es la que se celebró en Guadalupe el año de 1844, por el primer centenar ó cumple-siglo de la venida á Guadalupe, de la Santa Imágen del Refugio.

Yo, humilde autor de esta obrita, presencié, siendo aun muy jóven, esa grandiosa funcion de sumo regocijo para el santo Colegio.

Era Guardian el M. R. P. Fr. Bernardino de Jesus Perez, quien como uno de los mas fervorosos devotos que ha visto el mundo, lo fué de la Augusta Madre de Dios, empeñó todo su celo, toda su devocion y todo su valimiento, en celebrar lo mejor posible, el hecho glorioso de la venida de la Santísima Imágen al Colegio, en el cual quiso la linda Vírgen constituirse Patrona de las misiones guadalupanas.

El templo apareció magníficamente adornado.

Un gentío inmenso descendió de la ciudad de Zacatecas, y llenaba las plazas, las calles y el templo de la hermosa poblacion de Guadalupe.

El templo que por gracia de la Santa Sede, lleva el glorioso título de Basílica Lateranence, dejó escuchar bajo sus augustas bóvedas las notas melodiosas del órgano sonoro y de muchos instrumentos músicos que en manos de hábiles profesores lanzaron sus inefables armonias.

La imágen tierna y misteriosa, comprendiendo toda una historia sentimental y un poema sublime, se dejó ver llena de hermosura y de magestad, hecha el objeto de las tiernas y devotas miradas de millares de personas. Millares de corazones latian al contemplarle: y sus alabanzas resonaban como los cánticos de las hijas de Sion, haciendo eco en las augustas bóvedas del Santuario de María.

Se celebró solemnemente el divino sacrificio del Altar, y un coro melodioso digno de llamar la atencion de los cantores de Italia, ofició con todas las reglas del arte sublime que remeda al cielo.

Concluido el Evangelio, apareció en el púlpito el muy simpático y profundo orador, que entonces gozaba de la lozanía de la juventud, el Rmo. P. Fr. Juan Crisóstomo Gomez, que como otro

Crisóstomo, *boca de oro*, cantó, mas que predicó, las glorias de María, la felicidad del Colegio apostólico, y las bondades del Altísimo. Su texto fué propiamente adecuado á su sublime oracion panegirica: *non vos me elegistis, sed ego elegi vos* (Joan c. XV) vosotros no me habeis elegido; yo elegí á vosotros. Esa idea sublime fué perfectamente desarrollada con todas las gracias de la Retórica y de la Elocuencia. El auditorio se conmovió intensamente y los ángeles tuvieron que recoger muchas lágrimas y muchos afectos, para presentárselos á su Augusta Reina.

Reinaba la alegría dentro y fuera del Colegio. ¡Ese dia fué de gloria!

El Rmo. y V. P. Pérez, no se contentó con obsequiar á la soberana Patrona de las Misiones de Guadalupe, con funcion de Iglesia, con alabanzas, oraciones, salvas, iluminacion y demostraciones mil de devocion y de celestial regocijo; sino que á imitacion de los primeros cristianos, que en sus funciones se reunian en santos banquetes, dispuso celebrar uno muy espléndido y regio en Guadalupe. Al efecto se hicieron los mejores preparativos. Yo asistí á la primera mesa, que presidió el Exmo. y muy católico Señor Gobernador del Estado, D. Márcos Esparza. La mesa la servian religiosos de los mas respetables.

Signieron otras mesas, se llevó de comer á los presos y se repartieron alimentos abundantes y bien dispuestos, á todo el pueblo, en la puerta de los pobres. Se nos dijo que se habian alimentado, del Colegio de Guadalupe, en ese fausto dia, ¡cinco mil personas! Esto parece milagroso, atendiendo á la pobreza de la santa casa. Acaso el Señor quiso hacer un milagro parecido al del Monte, que se nos refiere en el Evangelio. Su magestad se complace en ver honrada en el cielo y en la tierra á su PURISIMA MADRE.

Al referir este hecho tan grandioso y de tanta gloria, no solo para el Colegio sino para Zacatecas, nos hemos restringido solo á lo mas notable, pero ya se deja entender como estaría la iluminación, las salvas, la procesion, los adornos de la poblacion y todo lo concerniente á una funcion tan clásica.

Parece que nada hay escrito sobre este asunto memorable. Yo tengo la satisfaccion de escribirlo y consignarlo á la historia, para su memoria perpétua.

Al tener satisfacció tan dulce, dedico especialmente este recuerdo á la Santísima Virgen en su advocación de REFUGIO DE PECADORES.

Quiera la excelsa Señora recibir mi obsequio particular, como espero reciba el general de esta humilde obra.

Reciba también la santa casa mariana de Guadalupe, este rasgo histórico de uno de los sucesos mas gloriosos para ella.

El V. P. Fray Bernardino Pérez, que creemos está gozando de la presencia del Señor y de la vista encantadora de la soberana María, ruege á su Magestad por México, por la Iglesia, por la comunidad ahora dispersa, y aun por el edificio material de ese Instituto Sagrado.

Pasemos ahora á contemplar otra solemnísimá función que celebró el santo Colegio mariano, gloria de Zacatecas, y gloria de México católico.

El sublime dogma de la Concepcion Inmaculada de la Santísima Vírgen, siempre se tuvo en la Iglesia de Dios pero no había tenido una declaración solemnísimá, porque el Señor en sus altos juicios, quiso reservar esa gloria para el siglo XIX.

Sonó la augusta voz del inmortal Pontífice romano, el Sr. Pío IX el Grande: conmoviése el mundo católico, fueron llamados los venerables Prelados de la Iglesia, para esa sublime declaración. La tierra entró en espectación profunda y esperó con respetuoso silencio la voz del Vicario de Jesucristo.

El mundo llamó irresistiblemente la atención del cielo, y los ángeles se llenaron de una nueva alegría.

Tembló el infierno, esperando que la voz del Soberano Pontífice fuera á hacer eco entre aquellos antros tenebrosos, para confundir de nuevo á la serpiente antigua.

¡El dogma encantador, consolador, glorioso y divino; fué solemnísimamente declarado!

¡¡¡Era el día 8 de Diciembre de 1854!!!

Apénas el apostólico Colegio de Guadalupe supo esa nueva gloria de su Santísima Prelada, y saltó de gozo, como el tierno niño al ver una nueva sonrisa en el semblante apasible de su madre.

En Guadalupe se celebró tan fausto acontecimiento el día 14 de Noviembre de 1855.

Era preciso apurar todo el amor, todos los afectos, toda la devoción y todos los recursos para celebrar una función con solemnidad suma en honor de la Inmaculada Concepción de María.

Así se hizo, en efecto, en el santo colegio de Guadalupe.

Figuraos la hermosa población nadando en luces desde la víspera, y compitiendo con el cielo de una noche de invierno, en que los fulgores de las estrellas son mas vivos, y éstas parece que se han multiplicado.

Las muchas y sonoras campanas de la torre de filigrana del suntuoso templo, prorumpieron en alegres repiques á todo vuelo, excitando la alegría general.

El templo, como suele decirse, se venía abajo con los adornos é iluminación exterior, y su interior parecía un remedo de la gloria.

Amanece el alegre y fausto día de la solemnísima función, y se celebra el divino sacrificio con una magestad y pompa propia de una Basílica de Roma.

El hermoso panegirista arrebatada, extasía, hace salir fuera de sí al devoto auditorio que llena el recinto sagrado.

Llevaba entónces las santas riendas del gobierno del apostólico Colegio, el dignísimo, sábio y muy virtuoso P. Fr. Diego de la Concepción Palomar. Y tan gran Prelado era la cabeza, la vida, el móvil y director de los regocijos religiosos con que se celebraba el dogma celestial.

Era preciso un gran banquete, á imitación de los que celebraban en las catacumbas, aunque con sacrificios. los primitivos y fervorosos cristianos, en sus solemnidades religiosas.

Se hizo esa demostracion de júbilo para congratularse entre sí todos los devotos de la Reina de los cielos que celebraban sus glorias.

El banquete, dentro de un órden sumo, y sin asemejarse á los que celebra el mundo gastronómico, estuvo magnífico, régio. Millares de personas vieron servirse por mano de la comunidad guadalupana, una comida opípara.

El interior del claustro se adornó con profusión, como no se ha adornado nunca. Ricos tapietes, vistosas cortinas, bellas y caprichosas colgaduras, flores. adornos mil; aparecieron en el humilde interior de la santa casa de María.

Sudó la prensa con bellas producciones salidas del Colegio, en verso sublime. en honor del nuevo triunfo de la encantadora Vírgen.

La comunidad estaba, digámoslo así, loca de júbilo.

Y la niña por antonomasia, sonreía desde el cielo.

No dudamos que diría á los ángeles, mirad: también en la tierra se alegran como vosotros, mis amados hijos. ¿Veis como tambien hay ángeles en la tierra?

Pero ¡ay de mí! el demonio rabioso y lleno de furor, dijo al Eterno: los hombres se alegran en tí, porque gozan. Veamos si así lo hacen en medio del padecer.

Y el Señor permitió que el demonio viniese á cerner la casa de Guadalupe, hacerla oscilar y venir al suelo, como la de Job.

El Colegio cantó las glorias de María, como canta la Filomela al morir.

Tras de esa solemnidad venía la exclaustracion, porque el Señor quiso colocar una espina de su corona en la corona de flores que ceñía

Guadalupe por su devocion. No para desaprob-
bar ésta sino para hacerla mas gloriosa. ¿Deja
de ser bella la rosa porque la cercan mil espinas?
Si los justos no padecieran, no se parecerian á
su Padre crucificado, ni podrian llamarse hijos
de La que vió traspasarse su corazon de dolor
al pié de la cruz. Aun estamos en la Iglesia mi-
litante; no está la triunfante sobre la tierra.

La funcion, por último, con que celebró el
Colegio de Gnadalupe, la declaracion del sagra-
do dogma de la Concepcion inmaculada de la
Santísima Virgen, es digna de eterna memoria.
Debe ocupar una muy distinguida página en la
historia de ese brillante instituto religioso.

Tengo la satisfaccion de ser el primer histo-
riador de ese hecho tan glorioso, de ese fausto
sublime de Guadalupe. No merezco tal gloria,
me humillo. Pero el Señor es tan bondadoso
que no atiende á nuestro demérito cuando, por
decirlo así, lo impide su carazon divino á hacer-
nos un bien, á dispensarnos una gloria. Bendito
sea tu nombre, desde el nacimiento del sol hasta
el ocaso, y los cielos publiquen sus bondades.

Sea para bien, santa Casa de Guadalupe, sea
para bien ese glorioso timbre que te honra
y engrandece. Esa solemnidad que está pre-
sente al Señor para recibir su premio.

Sea para bien, comunidad santa, exclaust-
rada por los mismos por quienes oraste y oras aún.
Sereis bienaventurados cuando los hombres os
maldigan y persigan, porque grande es el pre-
mio que os prepara el Padre celestial.

Porque eras agradable á Dios, fué necesario
que sufieras el rigor de la prueba.

No creas que la linda Virgen, tu augusta Pre-
lada, no pudo impedir tus padecimientos; los
permitió para tu mayor premio.

Quiso participarte de sus dolores, para par-
ticiparte de la gloria que con ellos se merece.

Por tus regocijos y obsequios marianos mere-
ciste un gran premio; ahora se dobla la corona,
por padecer la persecucion mas injusta.

Quiera la Santísima Virgen verte cargada de
trofeos.

Y te volverá á reunir en su santa Casa. No
temas. *Nolite timere, pusillus grex.*

Para concluir lo relativo á esta funcion, repro-
ducimos la invitacion que hizo el Colegio, y al-
gunas brillantes composiciones de algunos re-
ligiosos.

“*El Presidente y Comunidad del Apostólico Co-
legio de Ntra. Sra. de Guadalupe, en celebridad
de la declaracion dogmática de la INMACULA-
DA CONCEPCION de la SANTISIMA VIR-
GEN MARIA, suplican al piadoso vecindario el*

adorno de puertas y ventanas y la iluminacion en las noches, del 13 y 14 del corriente.

ERA una mañana alegre y risueña, y el sol se alzaba sobre el horizonte é irradiaba con bello fulgor en el hermoso cielo de Italia. Roma, magnífica metrópoli del orbe católico, la ciudad de las siete colinas, cuna de los Césares, de los sabios y de los guerreros, dominadora del mundo, reguladora de las provincias, tipo de las legislaciones humanas. Roma sobre el Tiber, capital del Estado y de la comarca, grande y antigua ciudad, considerada la primera del mundo por sus antigüedades y bellas artes, centro de los monumentos mas preciosos. Un movimiento universal, precursor de los sorprendentes acontecimientos se nota: el artesano asea su taller, el científico su laboratorio, el comerciante aliña su mercado, el poderoso y rico adornan su palacio, las romanas engalanan con soberbias y ricas cortinas las puertas, ventanas y celosias, y el monje pinta su estancia y su hermita; el clero esmalta sus basílicas, y en las torres flamean vistosas banderas; las empavesadas naves que surcan en el mar, visten de fiesta las salobres aguas del oceano, y los niños y ancianos, y todas las clases de la sociedad espresan una ansiedad y alegría indefinibles: el universo se esplaya en

nueva mansion: las aves saltan de sus nidos de flores y recorren los dinteles dorados y los frondosos árboles con sus amorosas notas, las argentadas nubes riegan perlas y cuajan de diamantes las calles y las praderas. Pio Nono ponía término á los suspiros de diez y ocho y media centurias de años, consolaba á sus hijos los fieles de todo el mundo, y engastaba un nuevo brillante en la aurea corona de la excelsa é incomparable Virgen de Judá. No há mucho que su corazón ulcerado por cruentos sacrificios y trabajos, lanzaba hondos suspiros, y su espíritu próximo á sucumbir cuando proscrito y perseguido santificaba á Gaeta con sus bendiciones de paz. Mas ya libre de la terrible prueba de crueles quebrantos, fulgurando en su cabeza inmortal la triple aureola con laureles inmarcesibles en sus santas sienes, como Vicario de Dios sobre la tierra, se prosterna ante la inmensa magestad del soberano de las alturas con semblante apacible y corazón tranquilo, lleno de confianza, dirige sus ávidas miradas al sόlio del Eterno y abre sus labios para pronunciar la súplica mas ferviente; los ángeles descenden del cielo con festinación para recoger sus preciosos acentos y llevarlos al Santuario de los incomprensibles arcanos. Brillaba el rostro del Pontífice dichoso como un sol, sus puras manos puestas sobre el co-

razon que latía fuertemente oprimido de la divinidad en que nadaba, sus ojos fijos en el cielo dice: ¡Dios bueno, Dios grande y magnífico, que en otros bienadados tiempos, mostrasteis á tu siervo Moises y Santos Profetas los abismos del porvenir: ¡Dios infinitamente bondadoso! que con ternura me has constituido el sucesor de Pedro, veisme aquí, espero tu dulce voz, aguardo tu eterna y divina ley, no me ocultes tus arcanos, muéstrame tu adorable sacrosanta voluntad.

Ya los tiempos se han cumplido: los deseos de los justos quedarán satisfechos, y mi devocion que con ansia pide que vuestro Paráclito descienda, será contenta. ¿Por qué ¡O mi Dios han corrido tantos siglos, y sucumbido generaciones tantas con el dolor y desconsuelo de no haber alcanzado la gracia que os pedian? Yo creo, ¡O Dios Omnipotente! que vuestros secretos impenetrables hoy se revelan á los mortales, y SI ANTIQUAMENTE HABLABAIS POR LOS PROFETAS, DESPUES POR VUESTRO UNIGENITO, hoy por mis labios, héme aquí criatura tuya: HABLAD QUE VUESTRO SIERVO ESCUCHA: mis hijos y tus hijos me piden con instancia que os llame y os llamo en mi auxilio con fervor, con devocion, con amor, con lágrimas, atendedme, escuchadme.....¡Padre!.....¡Padre!.....No es tan ligera la flotante nubecilla como el ínclito PIO, que arrebatado á los cielos se

sumerge en el oceano de luz y de gloria, recorriendo su ilustrado espíritu las encantadoras riberas del Paraíso. Su cuerpo queda inmóvil, como el mármol y pasado un intervalo, brilla su angelical rostro, centellean sus ojos, se mueven sus labios con agradable sonrisa, su elegante cuerpo se entalla como la palma, y dirigiendo sus armoniosos acentos celestiales á los Purpurados que lo rodean, pronuncia: ¡Jehovah! Jehovah se dignó mostrarme el prodigioso signo de Isaías y la maravillosa señal del Profeta de Patmos. UNA ENCANTADORA Y DIVINA NIÑA, VESTIDA DE SOLARES RAYOS, CALZADA GRACIOSAMENTE DE LA LUNA, ORNADAS SUS SIENES VIRGINEAS Y CABEZA DE DOCE RUTILANTES ESTRELLAS, PARADA EN LOS ARCOS REFULGENTES DEL CIELO Y EN LAS NUBES DE LA GLORIA: en su rostro divino lucen con primor sus ojos brillantes y apacibles, con las manos juntas ante el pecho, de una pureza que en su comparacion los bruñidos cielos y los astros mas fulgentes son defectuosos: la luz mas nítida se oscurece, y la gota cristalina de rocío en los cálices de las flores se evapora.....ella consolará á los mortales.....

Los oráculos se animan, los símbolos se enaltecen, los profetas respiran llamas de entusiasmo: la naturaleza se engalana con los matices mas encantadores y poéticos que el idioma no